

La vida en México (1839-1841) de Madame Calderón de la Barca: un análisis de las fuentes documentales empleadas por la autora y sus influencias en el estudio del México decimonónico

Life in Mexico (1839-1841) of Madame Calderón de la Barca: an analysis of the documentary sources used by the author and their influences in the study of nineteenth-century Mexico

Ana-Belén López-García



Ana-Belén López-García

Universidad Politécnica de Madrid, España
<https://orcid.org/0000-0003-4227-5099>
anabelen.lopezg@upm.es

Cómo citar este artículo

López-García, A. B. (2025). *La vida en México (1839-1841)* de Madame Calderón de la Barca: un análisis de las fuentes documentales empleadas por la autora y sus influencias en el estudio del México decimonónico. *Revista Panamericana de Comunicación*, 7(1), 3133. <https://doi.org/10.21555/rpc.v7i1.3133>

Recibido: 18 - 03 - 2024

Aceptado: 17 - 07 - 2024

Publicado en línea: 01-01-2025

Resumen

Los relatos de viajes acerca de México en el siglo XIX han sido reconocidos como uno de los géneros literarios más prolíficos a lo largo de la historia. Desde tiempos antiguos hasta la actualidad ha existido un interés constante en dejar plasmado por escrito el testimonio de los lugares visitados, su educación, folclore y patrimonio. *La vida en México* destaca entre estas obras por su capacidad de trascender las críticas iniciales y por ser escrita por una mujer extranjera con una mentalidad anglicana, lo cual representaba un desafío en el México del siglo XIX. En este artículo se analizan las fuentes documentales que influyeron en la autora para la creación de su obra, así como aquellas que le permitieron adentrarse en la sociedad mexicana de la época, y que aparecen citadas en *La vida en México*. Sus influencias provienen de la lectura de diversas publicaciones que abordaban la historia de México, incluyendo el trabajo del historiador alemán Humboldt, entre otros. Es importante resaltar que los temas principales abordados en sus escritos están respaldados por fuentes impresas como publicaciones periódicas de la época y revistas literarias femeninas. En resumen, *La vida en México* fue un conjunto de cartas que generaron controversias y ambigüedades en la percepción que la autora ofreció sobre el país, incluso en el uso de las fuentes que respaldan su obra y las que inspiraron a la protagonista para explorar el México del siglo XIX.

Keywords: Viajes literarios; Correspondencia; Escritura mexicana; Revistas; Documentos históricos; Relatos orales; Madame Calderón de la Barca; Siglo XIX.

Abstract

Travel stories about Mexico in the 19th century have been recognized as one of the most prolific literary genres throughout history. From ancient times to the present there has been a constant interest in leaving in writing the testimony of the places visited, their education, folklore and heritage. *Life in Mexico* stands out among these works for its ability to transcend initial criticism and for being written by a foreign woman with an Anglican mentality, which represented a challenge in 19th century Mexico. This article analyzes the documentary sources that influenced the author in the creation of her work, as well as those that allowed her to delve into the Mexican society of the time, and that are cited in *Life in Mexico*. His influences come from reading various publications that addressed the history of Mexico, including the work of the German historian Humboldt, among others. It is important to highlight that the main themes addressed in her writings are supported by printed sources such as periodicals of the time and women's literary magazines. In summary, *Life in Mexico* was a set of letters that generated controversies and ambiguities in the perception that the author offered about the country, even in the use of sources that support her work and those that inspired the protagonist to explore Mexico. of the 19th century.

Keywords: Literary travels; Correspondence; Mexican writing; Magazines; Historical documents; Oral stories; Madame Calderón de la Barca; 19th century.

“In Memoriam” José López-Yepes

“Siste Viator [...] Mortvi adhuc loqvntur virtvtis atque inmortalittis viam mirabili ostendentes exemplo”¹

Introducción a la literatura de viajes

Este artículo nace con motivo del homenaje póstumo que la *Revista Panamericana de Comunicación* realiza a su fundador D. José López Yepes. De todos los temas que fueron abordados con gran trascendencia por este magnífico profesor, este estudio pretende entrelazar dos de esas materias: por un lado, el estudio de las fuentes documentales y por otro, la literatura de viajes, tomando como referente la obra *La vida en México* de la escocesa Madame Calderón de la Barca. Asimismo, este trabajo tiene como objetivo ampliar el artículo previamente publicado por López-García (López-García, 2021) en la *Revista Panamericana de Comunicación*.

El presente texto se inicia con una reseña del artículo de López Yepes titulado *Aproximación a la lectura crítica de los relatos de viaje. La vida en México durante una residencia de dos años en ese país de Madame Calderón de la Barca* (López-Yepes, 2021b)², así como de su obra *La aventura de los caminos en Nueva España: La nueva Veracruz y el camino a la ciudad de México (siglos XVI-XIX)* (López-Yepes, 2021c), publicada en el año 2021 por la Universidad Panamericana de México.

Existen numerosas investigaciones sobre *La vida en México* de Madame Calderón. Se ha analizado la obra desde diversas perspectivas, como la narrativa autobiográfica, la perspectiva de género, su utilidad como guía para estudios históricos e incluso como fuente peculiar para el análisis de la carrocería del siglo XIX, entre otros. No obstante, son escasas las referencias a las



fuentes documentales que Madame Calderón empleó antes y a lo largo de la elaboración de su texto, con excepción del artículo y el libro de López Yepes mencionados anteriormente y los trabajos de otros autores consultados en este estudio (Burrola-Encinas, 2019; Arbeláez, 1995; Bono-López, 2002), “donde se destacan las diversas influencias que Madame Calderón anotó en su obra, tales como los trabajos de Humboldt, Prescott, Clavijero, Colón, Henry George Ward y los dibujos de la señora Ward sobre la sociedad mexicana” (Burrola-Encinas, 2019).

Este artículo tiene como objetivo identificar y describir tanto las fuentes documentales que Madame Calderón de la Barca utilizó para la elaboración de su obra *La vida en México*, como las fuentes de información citadas por la autora y que contribuyeron a un mayor entendimiento de la sociedad mexicana del siglo XIX.

Los relatos de viajes: el estudio de *La Vida en México (1839-1841)* de Madame Calderón

La literatura de viajes o los relatos de viajes (Alburquerque-García, 2011a; 2011b) ha sido considerada una de las variedades literarias más cuantiosas en el transcurso de la historia. Las motivaciones de estos viajes han sido diversas: asentamientos que asegurasen la subsistencia, deportaciones por creencias religiosas, políticas o de otra naturaleza, por razones familiares, laborales, o de recreo, entre otras. “Todo esto, se refleja en la formación de la literatura, dentro de la cual emergen los autores viajeros” (López-Yepes, 2006, p. 1). El viaje de Madame Calderón se debió a motivos diplomáticos y a través de sus cartas se convierte en una viajera escritora-observadora con un afán por contar lo que ve y el deseo de transmitirlo. Acompaña sus relatos con ideas y opiniones que emite, con intención de denunciar y de apuntar soluciones, la inmersión del autor en las cosas que narra haciéndolas suyas (López-Yepes, 2021b, p. 13).

Los libros sobre expediciones son una fuente para las investigaciones históricas, la etnografía, el folclore, entre otros. Funcionan como guías documentadas que pueden servir al lector de manera instrumental. *La vida en México* puede ser considerada como una de esas recopilaciones, que proporciona una visión detallada del país mexicano durante el siglo XIX. La meticulosidad con la que Madame Calderón trazaba sus itinerarios en sus diarios probablemente explica por qué *La vida en México* fue utilizada como guía por las fuerzas invasoras del general Winfield Scott, quienes en 1847 siguieron el mismo recorrido (Teixidor, 1967, p. XXII).

Los viajeros decimonónicos realizaron sus viajes partiendo de las menciones de otros descubridores, aventureros y científicos que les precedieron, examinados desde una perspectiva renovada. Les tocó vivir una realidad muy diferente a la de sus antepasados. En el caso de nuestra protagonista, esta se enfrentó a una situación política y social muy diferente a la que pudo encontrar su mayor referente, el barón Humboldt³. Además, la obra de Madame Calderón presenta diversas diferencias en comparación con las descripciones del científico germano. Mientras que este último se enfoca en la descripción de los recursos naturales del país, con un propósito predominantemente científico, *La vida en México* como afirman varios autores entre ellos, Burrola-Encinas (2019) “es una obra que no responde a una intencionalidad científica”. *La vida en México* se escribió con toques costumbristas y románticos que surge de la espontaneidad y de la curiosidad de una dama extranjera que se rodeó de la alta sociedad aristocrática de la época. Fue esta misma sociedad, como apunta su amigo Guillermo H. Prescott: “la cual les proporcionó acceso a las fuentes de información más relevantes en todos los aspectos de interés para un viajero erudito” (Teixidor, 1967, p. LXIX).

Los extranjeros que visitaron el México decimonónico fueron abundantes y sus viajes representaron una tradición en la literatura mexicana que se remonta a fray Servando Teresa de Mier y sus *Memorias*⁴. Entre toda esa literatura, cabe destacar, después del clásico *Ensayo político* de Humboldt, *La vida en México* de la marquesa Madame Calderón. Esta obra, considerada

de gran expresividad e importancia dentro del género, ha sido descrita por Teixidor, quien la tradujo al español en 1959, como “la mejor obra sobre México escrita por una mujer forastera” (Teixidor, 1967, p. 196).

Su epistolario ha sido considerado por algunos autores, entre ellos, Bono-López (2002), como una fuente repleta de veracidad y alejada de los beneficios políticos o ideológicos. Este carácter se refleja en la propia admisión de la marquesa: “debe transcurrir un período considerable antes de que un extranjero pueda comprender el grado moral de este lugar, ya que, independientemente del comportamiento particular de las personas, predomina el más pleno decoro en su comportamiento exterior” (*La vida en México*, carta XXXIII, p. 235).

La vida en México fue publicada por primera vez en lengua inglesa en 1843 en Boston y Londres, bajo el título *Life in Mexico during a Residence of Two Years in That Country by Mme. C. de la B.* Los años referidos en la obra abarcan el periodo comprendido entre 1839 y 1841. En esta investigación se ha usado la versión plasmada por Felipe Teixidor en su 15ª edición, editada en México por la Editorial Porrúa (1967), así como la edición de Howard T. Fisher y Marion Hall Fisher, *Life in Mexico: The Letters of Fanny Calderón de la Barca*, publicada en Nueva York por Doubleday and Co. en 1970.

Figura 1

Retrato de la marquesa Calderón en plena madurez



Nota: El retrato muestra a la esposa del nuevo plenipotenciario en México. Tomada de la Mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/pintura%3A4125>

La vida en México se mostró como una recopilación de 54 cartas⁵ que la autora dirigió a su madre, hermanos y amigos como el famoso hispanista George Ticknor y el poeta Longfellow y principalmente a su querido Prescott⁶. De hecho, la obra fue realizada a partir de las memorias que Madame Calderón escribió minuciosamente durante su estancia en México, así como de las misivas que dirigió a sus familiares y a Prescott. El libro contiene solo una escasa parte de todas las anotaciones que Madame Calderón llegó a apuntar. Tanto las cartas como los diarios de la autora experimentaron una considerable transformación. Según la investigación realizada por Howard y Marion Fisher en 1966, “el libro no contiene los manuscritos originales del dietario ni de las cartas que la protagonista redactó *in situ*. Estos textos no se incluyeron en la edición original y no existen datos sobre su publicación posterior” (Arbeláez, 1995, p. 74)⁷.

Contexto histórico y político

Durante la estancia en México del matrimonio Calderón (1839-1841) tuvieron lugar una serie de acontecimientos históricos y políticos que marcaron la identidad del país. Cuando Madame Calderón llega a la ciudad observa una realidad un tanto caótica, México se encuentra en uno de los varios procesos de reconstrucción durante la presidencia de Antonio López de Santa Anna⁸.

Figura 2

Retrato del general Santa Anna



Nota: La fotografía muestra la imagen del político, militar y presidente de México. Tomada de la página web www.biografiasyvidas.com. <https://acortar.link/M7EDaF>

Este entorno político y social fue reseñado por la protagonista mediante algún comentario sarcástico, junto con sus propias opiniones y recomendaciones. Para ello, utilizó fuentes de información como los periódicos políticos de la época: *Boletín del Gobierno* (1840-1841); *El Cosmopolita* (1836-1843) y *La Hesperia* (1840-1841), entre otros.

Las reflexiones políticas y sociales de Madame Calderón están presentes a lo largo de toda su obra. No obstante, es importante destacar las cartas XLV y XLVI, “están dedicadas a contar minuciosamente y con documentos insertos los pronunciamientos y golpes de estado que tuvieron lugar en septiembre y octubre de 1841” (López-Yepes, 2021b, p. 18).

Además de este levantamiento fue testigo del pronunciamiento ocurrido entre el 15 al 17 de julio de 1840 (carta XXIV). Esta primera revolución tuvo como protagonistas a Gómez Farías y al general Urrea⁹. Madame Calderón explica el pronunciamiento:

Don Valentín Gómez Farías y el militar expulsado Urrea, se han manifestado por el federalismo [...] Urrea y un reducido contingente de tropas de la guarnición y de sus alrededores se han adueñado del Palacio Nacional [...] los principios de Gómez Farías han sido en todas ocasiones los de progreso rápido y radical [...] Pasados unos días los pronunciados son sublevados y el final de la rebelión es publicada en *El Boletín del Gobierno* (*La vida en México*, carta XXIV, pp. 171-185).

Tras la expulsión del gobierno español, se produjo un vacío de poder que facilitó la emergencia de diversas estructuras políticas, fundamentadas en una variedad de ideologías: federalistas, centralistas y monárquicas. Según Madame Calderón,

en diecinueve años se han experimentado tres formas de poder y dos constituciones, y la renovación de una de ellas está en trámite [...] No hay nada como experimentar (*La vida en México*, carta XXXVII, p. 263).

En relación con la instauración de una forma política monárquica, destaca la defensa promovida por el general del partido conservador Gutiérrez Estrada¹⁰. Este sostenía que era necesario establecer un régimen monárquico en México bajo la figura de un príncipe europeo, lo cual generó un gran alboroto tanto en la sociedad mexicana como en la clase política del país durante el final del mandato del presidente Anastasio Bustamante. Finalmente, “Gutiérrez Estrada se vio forzado a exiliarse del país, posiblemente con la asistencia del gobierno” (Villavicencio-Navarro, 2015, p. 96).

A continuación, Madame Calderón recoge la información publicada sobre el folleto de Estrada:

Todo el mundo habla del folleto escrito por el Señor Gutiérrez Estrada, que acaba de aparecer, [...] Se propone el establecimiento en México de una Monarquía Constitucional, con un príncipe extranjero (cuyo nombre

no se menciona) a la cabeza, como la única salvación para los daños que afligen el país [...] (*La vida en México*, carta XXVII, p. 201).

Indignada por la falta de imparcialidad hacia su amigo Gutiérrez Estrada, Madame Calderón manifiesta que:

En una revista política de México (desconocemos a cuál se refiere), escrita años ha por un mexicano (igualmente desconocemos a quién se refiere) que se ocupaba sin temor, y al parecer con imparcialidad, de los caracteres de los hombres prominentes de aquella época, encuentro algunas observaciones acerca del Señor Gutiérrez Estrada y en las cuales podréis depositar mayor fe, ya que vienen de una *fente menos parcial*, que de aquellos que, como nosotros, sienten por él y su familia, un gran afecto (*La vida en México*, carta XXVII, pp. 201-202).

Madame Calderón presencié los tumultuosos acontecimientos políticos de la reciente república, pero adoptó una actitud moderada (muy a su pesar) con respecto a los mismos, quizá por no querer involucrar a su esposo en la actividad diplomática que ejercía en México ni el posicionamiento oficial del país que tutelaba. Debía guardar las “apariencias diplomáticas” y mostrar respeto ante la nación que los había acogido durante dos años, pero en ocasiones manifestó abiertamente sus discrepancias políticas con el gobierno y con la participación de la mujer en cuestiones políticas:

En respuesta a la afirmación de que las mujeres no deben involucrarse en la política, Madame de Staël argumentaba que, aunque esto pudiera ser cierto, cuando una mujer enfrenta la posibilidad de ser ejecutada, ¿no es natural que quiera saber el motivo? De manera similar, afirmo que cuando las balas silban y las granadas caen cerca, resulta lógico y propio del instinto femenino investigar las causas de tal fenómeno. Aunque ya no puedo justificarme con las palabras de Madame de Staël, es importante señalar que la política es un tema sobre el cual la mayoría de las mujeres mexicanas están bien informadas. Este conocimiento práctico es sumamente valioso, similar a una lección de geografía aprendida a través de la experiencia de viajar. Desafortunadamente, me temo que vivimos en un Paraíso Perdido que no será recuperado en nuestra época (*La vida en México*, carta XXVI, p. 193).

Las fuentes documentales en *La vida en México (1839-1841)*

La vida en México puede ser considerada una extraordinaria fuente de información primaria donde se describe a la sociedad mexicana, su cultura, sus costumbres, y en la que Madame Calderón vivió poco más de dos años. Es, asimismo “una fuente de gran magnitud para la investigación de diversas disciplinas históricas, tales como la historia de la vida cotidiana, las mentalidades, la mujer, y las tradiciones familiares” (Esparza-Ramírez, 2021, p. 167).

Cuando *La vida en México* se escribió, el mundo de la cultura tenía un gran interés por el mundo hispánico y Madame adquirió el conocimiento de México mediante la lectura de varias fuentes documentales. Sus conocimientos de México eran escasos y pensó en documentarse para su viaje. Sin embargo, en opinión de Teixidor, “lo que leyó en los libros antes y en el transcurso de su estancia en el país solo le proporcionó información complementaria sobre temas menores, liberándole así de numerosos prejuicios” (Teixidor, 1967, p. 27).

En la mayoría de los casos, “Calderón fundamenta la originalidad de sus explicaciones en sus propios comentarios y opiniones resultantes, aunque siempre busca mantener objetividad y



veracidad al respaldarse frecuentemente en fuentes documentales específicas” (López-Yepes, 2021b, p. 19).

Sin embargo, en otras ocasiones, “esa objetividad no se mantiene, ya que las fuentes utilizadas por Madame Calderón son simplemente valoraciones personales de la autora, por lo que es necesario abordarlas con un enfoque crítico” (Chartier, 2002).

Es importante considerar que Madame Calderón fue educada bajo las ideas liberales e ilustradas de su época, las cuales, en su interpretación escocesa, incorporaba el valor femenino de la cortesía (*politeness*)¹¹. Ella leía el periódico, participaba en reuniones literarias, asistía a bibliotecas públicas y pertenecía a entidades filantrópicas.

Antes de su llegada a México, Madame Calderón, como se mencionó anteriormente, frecuentaba círculos muy involucrados en el mundo, las tradiciones y la historia hispánica. Se sabe que, antes de redactar su correspondencia familiar, había leído obras significativas como las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, *El Ensayo político* del naturalista Humboldt, y *La Historia de la Conquista de México* de Prescott¹².

Además, sabemos que el estudio de Madame Calderón sobre México se basa en otros relatos de viajeros, como los escritos por Bonpland, y en el libro *Life in Mexico in 1827* de Henry George Ward, al cual cita en varias ocasiones. Ella se deleita especialmente con los dibujos de la señora Ward sobre la sociedad mexicana, con los cuales parece compartir una perspectiva que colorea la realidad observada con un agradable exotismo¹³. Además, como señala Ramírez-Rodríguez, “estaba familiarizada con las obras de escritores mexicanos como Clavijero, Zavala y Mora, y también es evidente su amplio conocimiento de la cultura clásica y de autores románticos como Schiller y Byron” (Ramírez-Rodríguez, 2010, p. 6).

Según López-Yepes, el padre Mier¹⁴ fue también una autoridad influyente para Madame Calderón cuando hablaba de México (López-Yepes, 2021b, p. 20).

Los comentarios que la protagonista proporciona sobre los eventos políticos, culturales y los lugares que visita se fundamentan en fuentes documentales tales como los periódicos y revistas de ese periodo. Según sus propias palabras,

muchas de las cuestiones que aborda en sus cartas están extraídas de estos materiales, que cita dispersamente a lo largo de sus cartas como *El Boletín del Gobierno (1840-1841)*; *El Mosaico Mexicano (1836-1842)*; *El Cosmopolita (1836-1843)*; *El Mosquito Mexicano (1834-1839)*, entre otros, así como calendarios y hojas informativas y folletos” (Burrola-Encinas, 2019, p. 5).

Las fuentes documentales que aparecen recogidas en *La vida en México* se pueden clasificar en dos tipos: las fuentes que inspiraron a Madame a escribir su libro y las fuentes que la protagonista cita en su obra.

Fuentes documentales que inspiraron a Madame Calderón a escribir La vida en México (1839-1841)

Las fuentes documentales que ayudaron a Madame Calderón para documentar *La vida en México* nacieron de la sólida cultura que poseía. Adquirió diversas influencias por medio de los viajes (viajes culturales por Italia y Francia), y del círculo de amistades que frecuentó tras su matrimonio con Ángel Calderón de la Barca. Este entorno incluía cuerpos diplomáticos de varios países, y según Teixidor, ella “conversaba con destreza las primordiales lenguas modernas, poseía una educación refinada, y era el espíritu de la admirable sociedad que se reunía en su casa” (Teixidor, 1967, p. XXI-XXII).



Una herencia notable de fuentes que se distingue:

por el registro detallado de todo lo observado, así como por las citas a autores revisados con anterioridad a su partida a México. Este proceso es parte de una costumbre intelectual destinada a comprender profundamente el pasado, formular conjeturas y meditar sobre la historia mexicana (Arbeláez, 1995, pp. 72-73).

Podemos decir por tanto, que las influencias que se registran en *La vida en México* son diversas. La autora se sirvió principalmente de los estudios realizados previamente por el científico alemán, Humboldt, como una de las primordiales bases para entender la vida mexicana del siglo XIX. A continuación, se exponen las referencias que inspiraron a Madame Calderón a escribir su obra:

Influencia del Barón Alemán Alexander Von Humboldt (1769-1859)

La figura de Humboldt adquiere relevancia por ser pionero en la práctica del viaje científico y artístico, estableciendo un precedente y un estándar para todos aquellos interesados en explorar y entender este territorio. Madame Calderón, junto con otros viajeros, recibieron la influencia de este notable científico alemán, ya sea siguiendo sus rutas o utilizando sus escritos como fuente de información sobre las tierras que examinaron. Humboldt se convirtió así en una fuente de inspiración para los viajeros que llegaban a la reciente nación, quienes lo consideraban un prestigioso modelo a seguir.

Entre las obras de Humboldt destacadas en este estudio se encuentra *El Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (1811), que proporcionó información crucial sobre el territorio al que Madame Calderón se dirigía. La protagonista incorporó los textos de Humboldt sin realizar críticas directas, más bien los utilizó para fortalecer ideas o como parte de su manejo del conocimiento al referirse a obras reconocidas de la época sobre la historia de este lugar.

En ocasiones transforma las observaciones de Humboldt en palabras dulces y comprensivas. Donde el adjetivo es adverso y rotundo, no es ella quien habla. Es Humboldt, como se muestra en la descripción que realiza sobre los indios, a los que describe con una apariencia de estúpida apatía y esconden una arraigada astucia. Y toma al mismo tiempo los datos demográficos citados por Humboldt sobre la población indígena: “según Humboldt en su época, había alrededor de dos millones y medio de indígenas puros en la Nueva España, sin incluir a los mestizos, quienes probablemente no diferían mucho de los indígenas de clase inferior encontrados por Cortés” (*La vida en México*, carta XL, p. 276-277).

En otros momentos vuelve a copiar las aportaciones de Humboldt, aunque esta vez reconociendo la fuente, al hablar de su visita a la Academia de Bellas Artes y decir que las esculturas precortesianas son la obra de un “pueblo semibárbaro” (*La vida en México*, carta XIII, p. 94).

Además de incluir citas sobre México escritas por este geógrafo, Madame Calderón también analizó las descripciones que sobre las mujeres mexicanas había realizado este autor, como el retrato de la famosa Güera Rodríguez (*La vida en México*, carta IX, pp. 64-65).



Figura 3

La imagen muestra el lugar donde Humboldt trabajó durante sus últimos años.



*Nota: El naturalista y geógrafo alemán fue pintado por Eduard Hildebrandt en Berlín en 1856 / Colección digital de la Universidad de Princeton (EEUU). Tomada de la Revista *Mètode Science Studies Journal*, 8 <https://turia.uv.es//index.php/Metode/article/view/10438/11883>*

Cuando Madame Calderón sale de México camino a Santiago, describe las pirámides mencionadas por Humboldt:

llamaron nuestra atención dos grandes pirámides al este del pueblo de San Juan Teotihuacán, citadas por Humboldt, las cuales han suscitado la curiosidad y el estudio de todos los viajeros posteriores [...] En la época de Cortés, estas pirámides estaban adornadas con dos enormes ídolos de piedra cubiertos de oro (*La vida en México*, carta XVI, p. 114).

Se hace referencia también a la pirámide de Cholula:

La base de esta pirámide, que vista desde lejos parece como un monte en forma de cono, es, según observa Humboldt, más grande que cualquiera de las descubiertas en el Viejo Continente; dos veces mayor que la de Cheops [...] Desde esta pirámide, Humboldt, hizo varias de sus más importantes observaciones astronómicas, circunstancia no menos digna de interés que otras con ella conectadas (*La vida en México*, carta XXXIV, p. 247).

Además de Humboldt, Madame Calderón tuvo influencias de otros viajeros y exploradores como La Trobe, Robert W. Hardy y Löwenstern, entre otros.

Influencia de otros científicos: Bonpland y Henry Ward

Además de mencionar a Humboldt, Madame Calderón hace referencia a otros científicos como Bonpland (*La vida en México*, carta XLIX, p. 358; 365-366), o Henry Ward y a la esposa de éste, Emily Elizabeth Swinburne¹⁵.

Influencia del Hispanismo Inglés: Ticknor y Prescott

Madame Calderón estableció relaciones significativas con dos prestigiosos historiadores hispanistas como George Ticknor y William Hickling Prescott. Estas conexiones representaron su acceso a un mundo culturalmente distinto al de su mentalidad escocesa de origen, pero donde encontró un sólido apoyo para la edición de *La vida en México*, especialmente a través de la figura de su amigo Prescott.

Figura 4
Retrato de William Hickling Prescott



Fuente: Digital Commonwealth. Massachusetts
<https://www.digitalcommonwealth.org/search/commonwealth:vx021n071>

Influencia de la Literatura Romántica Anglosajona y Americana

Madame Calderón tuvo influencia notable del romanticismo tanto de escritores ingleses como americanos. Se tiene constancia de que la protagonista pudo leer las obras de los siguientes autores antes de viajar a México: Longfellow (*La vida en México*, prólogo, p. VIII), Thomas Carlyle (carta I, p. 4), Samuel Taylor Coleridge (carta XVI, p. 117) o Lord Byron (carta X, p. 69; carta XLII, p. 294)¹⁶, entre otros.

Además de estos autores Madame Calderón menciona en *La vida en México* obras de Shakespeare como *Hamlet* (carta VI, p. 40) y *Romeo y Julieta* (carta XIV, p. 98); obras de Walter Scott¹⁷, de Schiller¹⁸ y de John Lloyd Stephens¹⁹. Cita otras que leía a bordo del *Norma* como: *Les Enfants d'Edouard* (1833) de Casimir Delavigne, *Curiosities of Literature*, de Disraeli, *El pirata de Marryat* (1836) (carta I, pp. 2-4) y entre todas las reseñas echaba de menos alguna referencia a autores españoles como Cervantes, Lope de Vega, Calderón o Moratín (carta I, p. 3).

Quizá estas influencias las adquirió de su lectura de la revista literaria británica *Blackwood's Magazine* (1817-1980) (*La vida en México*, carta XVIII, p. 446).

Influencia de la Literatura Gótica Inglesa

Además de la literatura romántica en *La vida en México* existe también influencia de la literatura gótica. Esta incidencia se puede apreciar cuando Madame Calderón menciona *Los Misterios de Udolfo* (*La vida en México*, carta XII, p. 86)

Influencia de conquistadores de México

Hernán Cortés (1485-1547)

En *La vida en México* aparecen recogidas las descripciones del momento histórico en el que Cortés llega a Tenochtitlán y de cómo fueron recibidos los españoles por Moctezuma. Cortés describe este lugar con un tono de asombro y de maravilla. Para Madame Calderón, la contemplación del valle le conduce a reflexionar sobre las evocaciones de un pasado que nunca experimentó personalmente, pero que puede recrear en su imaginación a partir de sus lecturas e investigaciones. Esto incluye la ciudad que Cortés describió. (*La vida en México*, carta XXXIX, p. 269)

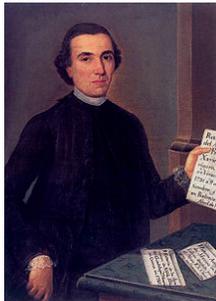
También alude la protagonista al conquistador Cristóbal Colón (*La vida en México*, carta I, p. 3)²⁰.

Influencia de escritores mexicanos

Madame Calderón se sirvió para referenciar su libro de autores mexicanos como Bustamante, Alamán, el Conde de la Cortina, Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora o Clavijero, entre otros²¹. “La autora acude a los textos para copiar el dato escueto. De esta manera traduce párrafos enteros de Clavijero, Zavala, Mora, entre otros, sin consignar la procedencia. Más nadie se lo reprocha”²² (Teixidor, 1967, p. XXXIX).

Figura 5

Retrato de Francisco Xavier Clavijero



Nota: El padre Clavijero fue uno de los historiadores más destacados de México. Fuente: Museo Nacional de Historia de Ciudad de México. Tomada de la Mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. <https://www.inah.gob.mx/museos/museo-nacional-de-historia-castillo-de-chapultepec>

Fuentes documentales que Madame Calderón cita en su Libro

Las referencias que la autora presenta sobre eventos políticos y culturales, así como los lugares que menciona, están fundamentadas en fuentes de información tales como periódicos y revistas literarias de carácter liberal de la época. Según Burrola-Encinas (2019), “constituyeron la base de varias de las cuestiones tratadas en sus misivas; en su obra se encuentran citas de la *Gaceta del Gobierno* (1809-1845), *El Mosaico Mexicano* (1836-1842), *El Cosmopolita* (1836-1843), *El Censor de Veracruz* (1837-1840), entre otros (Burrola-Encinas, 2019, p. 5).

Las principales referencias documentales que Madame Calderón menciona en *La vida en México* son variadas y para un eficaz análisis se han dividido en dos apartados: fuentes impresas y fuentes orales.

Entre las fuentes impresas destacan: las publicaciones periódicas que versaban sobre política e historia del periodo como

- *El Mosaico* (1836-1842),
- *El Boletín del Gobierno* (1840-1841),
- *El Cosmopolita* (1836-1843),
- *Un periódico más* (1841-184?),
- *El Censor* (1837-1840),
- *El Mosquito* (1834-1839),
- *La Gaceta del Gobierno* (1809-1845),
- *La Hesperia* (1840-1841),
- *El Zurriago* (1839-1840),
- *El Mono* (1833)

así como revistas de sátira y crítica literaria y calendarios y almanaques dirigidos a las mujeres mexicanas.

Con respecto a las fuentes orales se pueden citar las diferentes tertulias de las que Madame Calderón disfrutó, así como, encuentros literarios, rumores, anécdotas, conversaciones de salón, cuentos, o relatos populares que le fueron contados por sus familiares y amigos en el transcurso de su viaje por México y sus alrededores.

Seguidamente, se expone una descripción exhaustiva de las distintas fuentes impresas citadas por Madame Calderón en *La vida en México*.

Fuentes impresas: periódicos y revistas literarias femeninas

El Mosaico Mexicano: Colección de amenidades curiosas e instructivas (1836-1842)

“*El Mosaico* se desarrolló en dos épocas claramente diferenciadas. Posteriormente, fue continuado por *El Museo Mexicano (1843-1846)*” (Reed-Torres y Ruiz-Castañeda, 1995, p. 164).

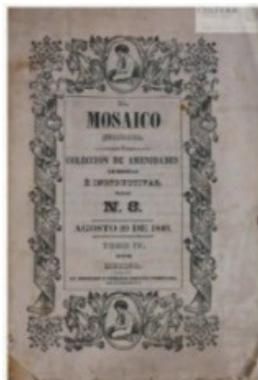
La publicación aparece citada por Madame Calderón de la siguiente manera:

El único periódico en México es *El Mosaico Mexicano*, cuyo editor ha logrado el éxito por sus propios méritos. Habitualmente, esta revista contiene más traducciones que textos originales, aunque ocasionalmente incluye valiosas referencias científicas atribuidas a don J.M. Bustamante y algunos artículos del conde de La Cortina [...]

En raras ocasiones, *El Mosaico Mexicano* publica documentos novedosos sobre las antigüedades mexicanas, así como con su historia y biografías de gran relevancia. Frecuentemente presenta una pequeña pieza poética, cuya originalidad no puedo confirmar, pero es de notable belleza. De todos modos, este periódico es un importante canal para difundir el conocimiento, al menos entre las clases altas. Sin embargo, entiendo que el editor, don Ignacio Cumplido, un hombre demasiado educado y refinado, se lamenta de que apenas logra cubrir los gastos (*La vida en México*, carta XXII, pp. 219-220).

Figura 6

Portada del *Mosaico Mexicano (1836-1842)*²³



Nota: Una de las publicaciones que la protagonista cita en *La vida en México*. Tomada del repositorio institucional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/verDescripcionDescarga/558ff9387d1e3252308614b9.pdf>

Boletín del Gobierno (1840-1841)

La protagonista transcribe la información editada por el boletín como sigue:

Una publicación que documenta con gran detalle y mediante la inclusión de documentos relevantes los hechos históricos y políticos significativos, como los golpes de estado acontecidos en México entre los meses de septiembre y octubre de 1841, así como el asalto a la presidencia del gobierno ocurrido entre los días 15 y 16 de julio de 1840. Uno de estos levantamientos fue realizado por don Valentín Farías y el militar Urrea, que fue proclamado presidente (*La vida en México*, carta XXIV, p. 171).

Transcribimos literalmente las palabras de Madame Calderón sobre los acontecimientos políticos ocurridos en ese momento:

Acaban de traer *El Boletín del Gobierno*, que detalla los eventos recientes: poco después de la medianoche del martes, el general Urrea, respaldado por una facción de tropas de la guarnición, tomó el control del Palacio Nacional, desconcertando a la guardia y llevando a cabo el arresto del Excmo. Sr. presidente de la República, don Anastasio Bustamante, [...] El presidente, con parte de los rebeldes ya dentro del Palacio, logró huir en la madrugada del 16 de julio y se puso al mando de las guarniciones que permanecieron leales a su causa (*La vida en México*, carta XXIV, pp. 172-174).

Sin embargo, como escribe horrorizada Madame Calderón la situación sigue siendo la misma:

Mientras escribo, el cañoneo sigue casi sin interrupción y el estruendo tiene de todo menos agradable [...] podemos ver el humo, pero estamos enteramente fuera del alcance de las balas [...] los dos bandos parecen estar combatiendo a la ciudad en vez del uno contra el otro [...] Escribo principalmente para despejar mis ideas más que con la expectativa de captar vuestro interés, pues temo que ya comienzan a aburrirse de esta insurgente carta [...] (*La vida en México*, carta XXIV, pp. 172-174).

Después de doce días finalmente llega el fin de la revolución y lo que más sorprende a Madame Calderón durante este tiempo es la templanza del pueblo mexicano:

La notable calma exhibida por el pueblo soberano durante todo este tiempo [...] los establecimientos permanecen cerrados, los artesanos carecen de trabajo [...], y, no obstante, no ha habido disturbios, no hay confusión y aparentemente no existe ninguna inquietud [...] aguardan las decisiones de sus líderes militares como si fueran dictámenes divinos, contra los cuales cualquier reclamación sería en vano (*La vida en México*, carta XXIV, p. 184).

En la revolución de septiembre volverá Madame Calderón a sorprenderse del comportamiento del pueblo mexicano ante los pronunciamientos y recogerá al respecto las siguientes frases: “[...] muchos sin un pedazo de pan, en nada se mezclan, tampoco se quejan, y apenas sienten, al parecer, ningún interés en lo que ha de venir. ¡Y qué fácil sería guiar por el buen camino a semejante pueblo!” (*La vida en México*, carta XLIV, p. 310).

Figura 7

Portada del *Boletín del Gobierno*



Nota: *El Boletín del Gobierno* (1840-1841) sólo fue publicado para recoger los levantamientos acontecidos durante 1840-1841. Tomada de la Hemeroteca Nacional de España <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=24941347>



El Cosmopolita (1836-1843)

Este periódico publicó comunicados de José María Tornel, destacando el artículo titulado *El general Tornel*, que versa sobre la controversia que provocó un folleto de D. José María Gutiérrez de Estrada sobre el restablecimiento de la monarquía en México:

Ha provocado una irritación generalizada entre hombres de todos los espectros políticos. El motivo principal de esta indignación es que Gutiérrez Estrada, con el fin de facilitar la entrada a un príncipe extranjero, ha afirmado y publicado de manera excesiva que no hay ningún mexicano capaz de gestionar los asuntos del Estado, participar en sus consejos y enfocarlos hacia un bien público, poner fin a los daños que nos afectan, elegir un nuevo camino que fomente el progreso y evite el desastre (*El Cosmopolita*, 31 de octubre de 1840).

Respecto a esta publicación Madame Calderón únicamente hace saber que es un periódico de oposición que se edita dos veces por semana y que al igual que *El Boletín del Gobierno*, en él se publica la situación de la Ciudad de México después de los acontecimientos de 1840 que acabaron con la destrucción del palacio y los barrios de México.

Figura 8

Portada del *Cosmopolita* (1836-1843)²⁴



Nota: Publicación que es mencionada por Madame Calderón en su obra *La vida en México*. Tomada de la Hemeroteca Universidad Nacional Autónoma de México.

<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/verDescripcionDescarga/558ff92c7d1e3252308613f9.pdf>

Un Periódico Más (1841-184?)

Se publicó en 1841 junto con otros periódicos de igual temática. Pero se desconoce la fecha en la que dejó de editarse; “posiblemente fue objeto de censura por parte de la oposición debido a su postura política a favor del poder federalista (Reed-Torres y Ruiz-Castañeda, 1995, p. 161).

Acerca de esta publicación Madame Calderón comenta que “es el único semanario político a favor del gobierno federalista donde se recoge información respecto al poder militar de algunos generales como Bravo y Álvarez” (*La vida en México*, carta XLVI, p. 327).

La protagonista expone lo que la revolución ha supuesto para el matrimonio Calderón:

En cuanto a lo que nosotros se refiere, esta revolución ha sido la más inoportuna de todas las revoluciones; ella nos ha hecho toda clase de perjuicios; detuvo la venta de nuestros muebles; perturbó la marcha de nuestros negocios, trastornando todos nuestros proyectos y, probablemente, demorando nuestra salida hasta diciembre o enero [...] Hemos de abandonar a México con verdadero pesar. Sólo se necesita un estado duradero para convertir a México en un país valioso (*La vida en México*, carta XLVI, p. 328).

El Censor de Veracruz (1837-1840)

Durante el mandato del general Bustamante este periódico se convirtió en:

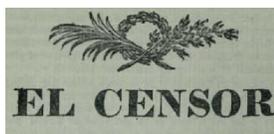
Un vehemente defensor de la revolución, centrándose exclusivamente en justificarla. Su principal ocupación consistía en denigrar severamente la administración de Bustamante desde sus inicios, ridiculizando y debilitando su autoridad mediante el uso hábil de calumnias y falsedades, las cuales ocasionalmente se mezclaban con hechos verídicos²⁵.

Madame Calderón escribe sobre una nueva rebelión en México: “nos llegan las noticias de una nueva revolución en México. El general Valencia se ha pronunciado ahora de una manera muy distinta [...] Ha considerado dar un golpe por su propia cuenta”²⁶. La protagonista explica la situación actual editada por el periódico *El Censor*:

El Censor de Veracruz, periódico del todo adicto a Santa Anna, se pronunció a apoyar el plan de Paredes, y Santa Anna, con cortas y mal organizadas fuerzas de a pie y de a caballo, llegó a Perote. Permanece ahí por el momento, puesto en jaque por el general Torrejón, gobiernista. Mientras tanto, Paredes, con cerca de seiscientos hombres, salió de Guadalajara marchando sobre Guanajuato, en donde el partido del estado fracasó con el abandono del militar Cortázar [...] La defección, una vez empezada, se difunde rápidamente, y Paredes y Cortázar, avanzan hacia Querétaro, allí se encontraron con el militar Júvera que ya se había manifestado para apoyar al país en contra de [Gabriel] Valencia. Paredes, Cortázar y Júvera han unido fuerzas, contando en estos momentos con un contingente de dos mil doscientos hombres (*La vida en México*, carta XLIX, pp. 307-312).

Figura 9

Portada del periódico *El Censor de Veracruz (1837-1840)*



Nota: Durante el mandato del general Santa Anna este periódico fue considerado un periódico de oposición. Tomada del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana <https://www.redalyc.org/journal/6649/664971280009/html>

El Mosquito Mexicano (1834-1839)

En marzo de 1834 surge *El Mosquito Mexicano* con el propósito de respaldar a Santa Anna y oponerse a la prensa liberal. Desde su fundación, ha manifestado una posición contraria a la secularización del pueblo mexicano y a los decretos reformistas. En este periódico se han publicado las Bases de Tacubaya y el Plan de Iguala²⁷.

Según Teodoro Torres, tanto *La Lima* como *El Mosquito* destacaron entre la prensa opositora de carácter crítico. Torres describe a *El Mosquito* como “virulento y satírico”. Por otro lado, Ruiz Castañeda clasifica esta publicación dentro de los “papeles clericales” que emergieron en 1834:

Los actos del estado fueron retratados por la prensa conservadora como prueba de la inmoralidad de los federalistas y de su antagonismo hacia la religión y sus ministros. En concordancia con los prelados que se negaron a acatar las leyes, surgieron los “papeles clericales” como *La Antorcha*, *La Lima de Vulcano (1833-1837)*, *El Mosquito (1834-1839)*, *El Mono (1833)* y *La Verdad Desnuda (1833)* (Ruiz-Castañeda, 1995, p. 147).

La *Enciclopedia de México* y otras fuentes especializadas en el periodismo mexicano señalan que dicho periódico “fue el único que respaldó la monarquía, apoyando la propuesta del general José María Gutiérrez Estrada de establecer en México una monarquía con un príncipe de linaje real” (*Enciclopedia de México*, 1834).

El Mosquito, así llamado por su aguda mordacidad, aparece en *La vida en México* como prosigue:

Todos los días llega un mensajero de México trayendo noticias del pronunciamiento, que, esperadas con ansiedad, leemos con intenso interés [...] Son las tropas del general Paredes que se dirigen hacia la ciudad de México. Un impulso de curiosidad femenina me lleva a dejar de escribir y unirme a los que se dirigen al pueblo para observar su paso [...] Toda esa tropa va camino de Tacubaya para reunirse con Santa Anna. El juego está por terminar. Santa Anna y Paredes en Tacubaya, y Valencia en La Ciudadela (*La vida en México*, carta XLV, p. 315).

Se ha concertado un armisticio entre las partes contendientes, y un documento, fruto de las discusiones entre las autoridades presentes en Tacubaya, fue editado ayer y recibió el nombre de *Las Bases de Tacubaya*. Son numerosos los que abrigan la esperanza de que la consecuencia sea un nuevo pronunciamiento; pero ha sido recibido con mucha calma, y los federalistas son los únicos que lo han visto con buenos ojos, pues expone, según ellos, los fundamentos del federalismo y del Gobierno popular²⁸ (*La vida en México*, carta XLV, pp. 319-322).

Figura 10

Portada de la revista *El Mosquito Mexicano* (1834-1839)



Nota: Esta publicación contó con varios epígrafes, (tomo 7, 4 oct. 1839). Tomada del repositorio institucional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/verDescripcionDescarga/558ff9387d1e3252308614ba.pdf>

La Gaceta del Gobierno (1809-1845)

Según recoge Fernández-Fernández (2010):

La tercera Gaceta de México, dirigida por el criollo Manuel Antonio Valdés de 1784 a 1809, marcó su primera etapa. En 1809, el estado vi-reinal la adquirió y la modificó en la *Gaceta del Gobierno*, continuando su edición hasta septiembre de 1821. Durante la dirección de Valdés, el periódico destacó por ofrecer una mayor diversidad de contenidos en comparación con sus predecesores. Entre sus páginas se incluían artículos sobre cuestiones científicas redactadas por los principales académicos de

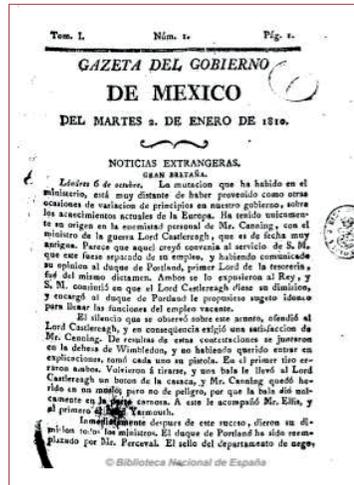
la época y fue pionera en la inclusión de una sección sobre literatura. De esto se deduce que, Valdés otorgó a su publicación un verdadero espíritu de organizativo (Fernández-Fernández, 2010, pp. 74-75).

Según Madame Calderón “es una publicación que está redactada con cuidado. En México solo existe un periódico diario, *La Gaceta del Gobierno*, el cual está lleno de textos legislativos” (*La vida en México*, carta XXII, p. 160).

Este periódico es el encargado de publicar la Constitución de 1824 que surtió efecto en octubre de ese año.

Figura 11

Portada de la Gaceta del Gobierno (1809-1845)



Nota: Esta publicación fue una herramienta ideológica contundente y devastadora contra los independentistas. Tomada de Biblioteca Nacional de España. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=4445862>

Con respecto a las tres publicaciones que se exponen a continuación Madame Calderón efectúa las sucesivas puntualizaciones:

Existe uno español, *La Hesperia* (1840-1841), que está redactado con calidad. Varios escritores ilustres, como don Lucas Alamán y el Conde de La Cortina, han fundado publicaciones, aunque no perduraron demasiado tiempo. Específicamente, el Conde de La Cortina dirigió uno muy destacado con el nombre de *El Zurriago* (1839-1840) y otro titulado *El Mono* (1833). En varios de sus textos, mostró una crítica severa hacia el español de sus colegas editores; como miembro de la Real Academia de la Lengua en España, no hay mejor juez (*La vida en México*, carta XXII, p 160).

La Hesperia (1840-1841)

La revista *Hesperia* en México fue establecida con el objetivo de abogar por los intereses de la comunidad española residente en este país.

El nombre *Hesperia* remonta a una raíz histórica, ya que los romanos empleaban dicho término para referirse a la península ibérica, la cual en la actualidad abarca España y Portugal. En el contexto de la revista, este nombre evoca una profunda conexión cultural e histórica entre España y México, enfatizando la identidad y los lazos que unen a la comunidad española en México²⁹.

Figura 12

Portada de la revista *La Hesperia* (1840-1841)



Nota: El primer número de la publicación empieza con un resumen de la historia de España. Tomada del repositorio institucional de la Universidad Nacional Autónoma de México. https://repositorio.unam.mx/contenidos/la-hesperia-726042?c=B2WPMN&d=false&q=*&i=1&v=1&t=search_0&as=0

El Zurriago (1839-1840)

El Zurriago fue una publicación científica e industrial de carácter liberal editada en México por José Gómez de la Cortina, más popular con el nombre del Conde de La Cortina³⁰.

El Zurriago se erige como la principal publicación en México dedicada al análisis de la literatura, aunque se deben considerar los antecedentes establecidos por *El Diario de México* (1805-1817), *El Iris* (1826), *Miscelánea* (1824-1830) y *Minerva* (1832-1833).

Esta revista sentó los fundamentos de la crítica literaria mexicana, aunque adoptó una postura algo parcial y restrictiva hacia las manifestaciones literarias populares y románticas, prefiriendo un enfoque centrado en la gramática y la retórica, respaldado por marcos teóricos establecidos (Ruiz-Castañeda, 1974, p.74).

Según Fernández-Fernández (2014), *El Zurriago* podría presentar contenidos anticlericales, aunque no necesariamente antirreligiosos: “independientemente de la moderación o radicalismo de sus impresores y escritores, *El Zurriago*, junto con otras publicaciones, exhibió contenidos que se inclinaban hacia el anticlericalismo, pero no hacia temas antirreligiosos” (Fernández-Fernández, 2014, p. 64).

Figura 13:

Imagen del *Zurriago* (1839-1840)



Nota: Publicación editada por el Conde de la Cortina. Tomada del repositorio institucional de la Universidad Nacional Autónoma de México

https://repositorio.unam.mx/contenidos/el-zurriago-612662?c=plkvvL&d=false&q=*&i=1&v=1&t=search_0&as=0



El Mono (1833)

Publicación editada por Tomás Uribe y Alcalde³¹. Se distingue por abordar asuntos de sarcasmo político en el contexto mexicano y por abogar por los valores del clero, en línea con otras publicaciones contemporáneas como *El Mosquito*, citado con anterioridad, *La Antorcha* (1833), *la Lima de Vulcano* (1833-1837) y *La Verdad Desnuda* (1833)³².

Según Gutiérrez-Negrón (2020):

La publicación mexicana *El Mono* fue un semanario conservador de corta duración que arremetió de manera contundente y consistente al gobierno liberal de Valentín Gómez Farías y Antonio López de Santa Anna. Mediante los números de este periódico, y tomando como referencia un enfoque irónico derivado de una obra italiana de 1749 del escritor contra-ilustrado Zaccaria Seriman, los impresores del *Mono* mermaron los fundamentos conceptuales de la política liberal. Según los impresores esta política no se sustentaba en la lógica ni en la razón, sino en los vicios particulares. Por lo tanto, defendían que los únicos cimientos estables para la sociedad debían ser la ética, el folclore y la tradición (Gutiérrez-Negrón, 2020, pp. 17-35).

Conforme a Ruiz Castañeda (1995), se le considera, junto con *El Mosquito*, citado anteriormente, y otras publicaciones de la época como un papel clerical:

La prensa conservadora presentó los actos del estado como evidencia de la inmoralidad de los federalistas y su aversión hacia la religión y sus ministros. En consonancia con los prelados que se negaron a cumplir las leyes, surgieron publicaciones clericales como *La Antorcha* (1833), *La Lima de Vulcano* (1833-1837), *El Mosquito* (1834-1839), *El Mono* (1833) y *La Verdad Desnuda* (1833) (Ruiz-Castañeda, 1994, p. 147).

Figura 14

Portada de la revista *El Mono* (1833)



Nota: El Mono mostró la superficialidad de las prácticas de lectura liberal republicanas, la corrupción de los periódicos y la inmoralidad e hipocresía generalizadas que estructuraron el recién descubierto régimen liberal. Tomada del repositorio institucional UNAM.

https://repositorio.unam.mx/contenidos?c=pQ8wXB&f=883.%23.%23.a_lit:Biblioteca%20y%20Hemeroteca%20Nacional%20Digital%20de%20M%C3%A9xico&d=false&q=el%20mono&v=0&t=search_0&as=0&i=1

Boletín de los Combates o Cuenta de los Combates (1840)

Esta publicación aparece citada en la carta XXV junto al *Cosmopolita*. El *Boletín de los Combates* fue un periódico que nació con los pronunciamientos políticos que se producen en 1840. Daba cuenta de los combates: de los distintos tiroteos, el fuego armado que se producía a lo largo de los días en la ciudad de México. También reportaba a diario sobre las muertes o heridas de algún miliciano en los disturbios de la ciudad (*La vida en México*, carta XXV, pp. 188-189).

Otro tipo de publicaciones

En *La vida en México* la protagonista cita otro tipo de publicaciones de las que solamente tenemos las referencias que aporta la autora. Estos son los casos del *Boletín del general Valencia* (*La vida en México*, carta XLIV, p. 311), un *Periódico de La Habana* (*La vida en México*, carta XLVII, p. 339) y *Blackwood's Magazine (1817-1980)* (*La vida en México*, carta XLVIII, p. 345). De esta última sabemos que quizá pudo influir en lecturas sobre literatura romántica inglesa o americana que Madame Calderón realizó antes y durante su llegada a México.

Además de los periódicos la protagonista, como citan Mendoza Castillo y Sánchez Morales (2004), “utiliza otras fuentes impresas como diferentes tipos de revistas literarias femeninas: *Calendarios, Almanagues, Semanarios, Guías, Anuarios, Álbumes* o las *Misceláneas*, entre otros” (Mendoza-Castillo y Sánchez-Morales, 2004, pp. 3-4)

Calendario de las Señoritas Mexicanas (1838-1843)

En 1838, surgió la primera revista enfocada a mujeres, el *Calendario de las Señoritas Mexicanas (1838-1843)*, dirigida por el famoso editor Mariano Galván. En 1843, Galván subrayaba en la introducción del artículo *El arte de escribir cartas* la importancia de la participación femenina en este tipo de revistas, argumentando que las mujeres tenían mucho que expresar y una larga tradición de difundir sus habilidades como escritoras. Además, como recoge Alvarado (2003):

Esta revista marcó el inicio de una primera era en las publicaciones dirigidas a mujeres, las cuales no solo buscaban instruir y entretener, sino también proporcionar educación placentera a la sociedad femenina. Estas publicaciones representaron verdaderas joyas tipográficas realizadas a principios del siglo. Aunque su enfoque principal era fortalecer el rol social de las mujeres en ámbitos como el matrimonio, la maternidad y la virtud femenina, también sirvieron como plataformas para participar en debates culturales, sociales y políticos dominados por el género masculino. Estos contenidos brindaron a las mujeres la oportunidad de revelarse libremente, de valorar sus capacidades, y desarrollar sus inquietudes y demandas iniciales para abrir nuevos espacios y acceder a una mejor formación (Alvarado, 2003, pp. 267-284).

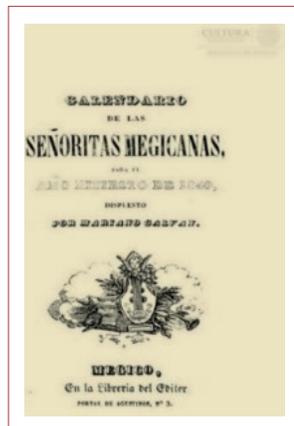
En *La vida en México* el *Calendario de las Señoritas Mexicanas (1838-1843)* aparece citado de la siguiente manera:

Nadie mejor que las señoritas mexicanas merece este obsequio, afirma el autor. Sus graciosos atractivos justifican plenamente los esfuerzos realizados para complacerlas. Las mexicanas, por sus múltiples virtudes, están destinadas a servirnos de apoyo en el arduo viaje por el desierto de la vida. Por tanto, sus numerosos encantos merecen que se procure satisfacerlas, y con este propósito se ha renovado y embellecido el *Calendario de las Señoritas Mexicanas*. El editor solicita humildemente a las destinatarias que reciban con benevolencia este diminuto regalo, en reconocimiento a sus atractivos y facultades (*La vida en México*, carta XXIII, pp. 168-170).



Figura 15

Portada del *Calendario de las Señoritas Mexicanas* (1838-1843)



Nota: Publicación editada por Ignacio Rodríguez Galván. Tomada de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México.

https://mexicana.cultura.gob.mx/en/repositorio/detalle?id=_suri:DGB:TransObject:5bce59897a8a0222ef15e66d

Diario de la Corte (18??)³³

Madame Calderón utiliza esta publicación para referirse a las señoras que van de etiqueta y que forman parte de:

una reciente generación, cuyas formas y aspecto nada tienen que ver con la *vieille cour*³⁴; son, mayoritariamente, mujeres de militares, rebeldes, inconscientes y repletos de alardes, como si parecieran *parvenus*³⁵ que se han surgido por un golpe de suerte y no por sus propias capacidades, [...] Procedo con mi listado al modo del *Diario de la Corte* (*La vida en México*, carta IX, p. 62).

Guía de las Damas (18??)³⁶

En *La vida en México* la autora la menciona como sigue: “recibiréis muy pronto (se refiere a su familia) un pormenor de toda la festividad (se refiere a la fiesta con motivo del día de Navidad), que se editará en la revista titulada *La Guía de las Damas*” (*La vida en México*, carta XXX, p. 219).

Con estos datos la protagonista puede referirse quizá a un anuario que recoge las festividades *religiosas* de México o quizá a un anuario que indica las fiestas, pero orienta a las damas en estas costumbres, entonces puede hacer referencia a un anuario de costumbres femeninas o de historia de la educación. Todo son meras suposiciones.

Semanario de las Señoritas Mexicanas (1841) (*La vida en México*, carta XXIII, p. 170)

Repartida en la ciudad de México, esta publicación tenía un carácter informativo y estaba particularmente enfocada hacia una audiencia femenina de estatus social medio y alto. Surgió para aportar soluciones a la falta de centros educativos para señoritas, con el objetivo de divulgar, enseñar y distraer a su público. Su creación en 1841, se debió a iniciativas realizadas previamente en países europeos y americanos. A partir de 1842, se publicó con el título *Panorama de las Señoritas. Periódico pintoresco, científico y literario* (1841-1842)³⁷

Figura 16

Portada del *Semanario de las Señoritas Mexicanas* (1841)



Nota: Publicación enfocada hacia el público femenino de estatus medio y alto. Tomada de *mexicana*, Repositorio del Patrimonio Cultural de México.

https://mexicana.cultura.gob.mx/es/repositorio/detalle?id=_suri:DGB:TransObject:5bce59897a8a0222ef15e5f9

Una vez analizadas las fuentes impresas hacemos una breve aproximación a las fuentes orales que Madame Calderón citó en su obra.

Fuentes orales

Entre las fuentes orales que Madame Calderón utilizó en su obra destacan principalmente: las tertulias, las reuniones literarias, las conversaciones de salón, las informaciones obtenidas de aquellas personas que visitaban la casa del matrimonio Calderón o las visitas que los Calderón realizaban a las distintas residencias de vendedores, terratenientes y empleados del gobierno; los rumores que surgían de encuentros casuales en la ciudad de México; las anécdotas, así como los cuentos y relatos tradicionales que le contaron sus familiares y amigos en el transcurso de su viaje³⁸.

Las tertulias fueron lugares de reunión que se convirtieron en espacios fundamentales para compartir ideas pedagógicas y, en algunos casos, sirvieron como foros para los complots políticos. Un ejemplo notable es el de las sesiones organizadas por Mariana Rodríguez del Toro, la famosa *Güera Rodríguez*.

Madame Calderón ya había asistido con anterioridad a las tertulias que se celebraban en Madrid³⁹ y según Teixidor, “acudió a distintas tertulias semanales donde se vieron concurridas por la gente de *buen tono* y por todo el mundo de la política” (Teixidor, 1967, p. XXXII)

Otras veces, es la propia Madame Calderón la que desea organizar las tertulias:

Me están dando ganas de organizar una serie de *soirées* semanales, pero me aseguran que no tendrán buen suceso, porque hasta ahora esta clase de reuniones han fracasado. Dan como razón las ideas extravagantes de las señoras en lo que atañe a la manera de vestirse; dicen que lo único que les atrae es un baile, [...] y que una señora de la alta sociedad que estuvo en Madrid quiso iniciar unas tertulias familiares, a las que se podía asistir [...] No obstante, no faltó quien dijera que fue la novedad lo que les indujo a venir, y que estas *soirées* semanarias no se han de lograr. Probaremos. Por otra parte, la señora del ministro [...] promete estar en casa los miércoles por la noche, y la del ministro [...] ha fijado otra noche, y yo la tercera, de modo que ya veremos cuáles serán los resultados (*La vida en México*, carta XIV, p. 104).

Algunas consideraciones finales

La obra *La vida en México*, escrita por una mujer extranjera, tuvo un impacto significativo en la percepción nacional de México durante el primer tercio del siglo XIX. Este texto es ampliamente reconocido por historiadores como una fuente informativa crucial de aquel periodo. Las observaciones contenidas en la obra eran tan precisas que *La vida en México* fue empleada como referencia por las tropas americanas, entre ellos el general Scott, durante la batalla de 1847.

En contraste con los textos que publicaron otros contemporáneos suyos, sus cartas no responden a una intencionalidad científica. Como el resto de los viajeros que llegaron a México, se basó en las aportaciones y los estudios de Humboldt y otros historiadores de la época como Ticknor, Bonpland y Ward⁴⁰, aunque lo hizo sin un rigor ni un provecho científico, geográfico o empresarial. Sólo se dedicó a extraer este interés mediante los datos que su amigo Prescott le pidió para escribir *La Historia de la Conquista de México (1843)*. Indudablemente las peticiones de su amigo repercutieron significativamente en el enfoque y en la predisposición con los que la viajera contempló la realidad mexicana, ya que en numerosos momentos se enfoca específicamente en esas cuestiones y no en otras, lo que hace que la autora pierda objetividad en lo que narra.

Otros ejemplos que la autora menciona en su libro son las obras de distintos escritores mexicanos como Clavijero, Zavala, Mora, entre otros, sin consignar la procedencia. Mas nadie se lo reprocha. De esta manera se reproducen párrafos enteros de los textos originales sin retraducirlos, y así queda advertido en cada caso en la edición anotada de *La vida en México*.

Para poder interpretar los sucesos políticos del momento como la historia general de México, se valió de estos autores. De hecho, Madame Calderón depende de esas informaciones para conocer el país donde viaja, sin embargo, también diverge de las menciones históricas anteriores, como el célebre *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España (1814)* del naturalista alemán Humboldt o la *Historia antigua de México (1826)* de Clavijero, y otras narraciones de viajeros. Lo mismo le sucede cuando al describir estos sucesos lo hace apoyándose en otras fuentes documentales como publicaciones periódicas.

Los momentos de mayor contradicción acontecen cuando la autora nos hace saber que las Bases de Tacubaya y el Plan de Iguala fueron editados por el periódico *El Mosquito Mexicano (1834-1839)*. En la carta XLV no se cita expresamente la publicación que promulgó los textos políticos mencionados, sin embargo, según algunos autores como Fernández-Fernández (2010) confirma que “fue *La Abeja Poblana (1820-1821)* la primera que incluyó los documentos completos de dichos escritos legislativos y no la publicación citada por Madame Calderón” (Fernández-Fernández, 2010, p. 78)

Tuvo también presente la autora la relevancia de obras de la literatura romántica y gótica. Posee *La vida en México* un pensamiento romántico lleno de impresiones poéticas y sobrecogedoras de la belleza del paisaje marino, del valle, entre otros, que fue impulsado a partir de la creación de la Academia de Letrán. Sus lecturas de la revista *Blackwood's Magazine (1817-1980)* antes de su llegada a México pudieron influir en el uso de este tipo de material literario (*La vida en México*, carta XLVIII, p. 345).

Se puede decir que *La vida en México* es una obra que ofrece diferentes lecturas debido a que el texto que se nos presenta no es el epistolario que realmente escribió Madame Calderón lo que da lugar a que existan ciertas contradicciones o ambigüedades respecto al referente histórico y/o político y de que ciertas fuentes puedan ser fiables en su totalidad. Fueron seleccionadas un total de 54 cartas⁴¹ y no se cuenta con las respuestas de estas lo cual hubiera ayudado, quizá, a aclarar ciertos pasajes de la correspondencia que escribió Madame Calderón a sus familiares y amigos.



Estas ambigüedades están presentes en las descripciones de ciudades y personajes políticos y/o históricos. Cuando la protagonista describe la ciudad de La Habana la información varía de la fuente original a la que se publicó. Al llegar a La Habana por primera vez, la ciudad le resultó mugrienta, asfixiante y con un marcado olor a ajo y aceite. Sin embargo, es relevante destacar que la traducción inicial de la obra comprende escasas referencias a las críticas de Madame Calderón sobre La Habana. “Lo que sí se insertó fue un fragmento en el que se disculpa por haber considerado tan pocas cosas de la ciudad, lo cual le impidió formarse un valor preciso sobre el lugar y sus ciudadanos” (Arbeláez, 1995, pp. 71-74).

Algo similar acontece cuando Madame Calderón refiere sus primeras impresiones sobre el general Santa Anna. Lo que jamás se presentó ni en la obra ni en las versiones españolas (ni en el resto de las ediciones que sepamos) fueron las primeras observaciones despreciables hacia la persona del militar. Cierta paralelismo existe en las descripciones que se incluye sobre la figura de Cortés como símbolo del poder europeo. Pero como todo conquistador, Cortés también rememora un pasado marcado por actos de maldad. La autora se esmera por atenuar esa percepción en su obra. En las misivas que sirvieron de base para *La vida en México*, se encuentra una alusión peculiar sobre Cortés que fue omitida en la traducción editada. Originalmente, se menciona:

El es acusado por su maldad, por su injusticia, pero su primer mal y desafuero que cometió fue su llegada a un territorio inexplorado y su consternación hacia un pueblo pacífico. Una vez que comprende que su obligación hacia Dios y su rey es oprimirlos, ¿cuál era su opción?

Este párrafo proviene de otro tomo de sus memorias, excluido según los editores de *La vida en México* (681, n. 7) en su traducción impresa. La supresión de este fragmento hace pensar que la fascinación de Madame Calderón por Cortés era tal que evita introducir el conflictivo encuentro entre civilizaciones tan distintas.

En otras ocasiones, las distinciones entre la versión inicial y las ediciones son notables en la forma de expresarse de la autora. Sus palabras son moderadas por el traductor, adoptando un talante de cortesía. Esto podría responder al empeño del editor de mitigar las críticas iniciales que Madame Calderón dirigió hacia ciertos sectores de la sociedad mexicana. Con el paso del tiempo la marquesa profundiza sobre las diversas perspectivas de los sucesos que detalla, entonces, sus juicios se vuelven más empáticos.

En un primer momento y debido a sus ansias por contar (sin querer entender) decide escribir sobre lo que veía: lo bueno y lo malo. Una dualidad que no sólo hace ambiguo al libro sino también a su autora:

[...] Es fundamental para el viajante comprobar y ajustar sus valores en distintos momentos, con el objetivo de rectificar posibles errores. Aunque la primera decisión puede tener relevancia si se la considera únicamente como tal, si se le otorga el peso de una valoración firme, ¿se corre el riesgo de cometer numerosas equivocaciones! Algo similar ocurre cuando evaluamos a las personas basándonos en su apariencia o comportamientos sin haber tenido ocasión de analizar su carácter en profundidad. Todos, en mayor o menor medida, actuamos de esta manera, pero con cuánta periodicidad nos enfrentamos a los desengaños (*La vida en México*, carta LII, p. 393).

En definitiva, estos pasajes, así como las descripciones que aparecen en *La vida en México* podrían entenderse mejor con una investigación más extensa. La diferencia entre el ejemplar inicialmente editado y sus distintas versiones es un tema relevante, incluso en la de Howard y Marion Fisher, que se considera la más íntegra y precisa. Sin embargo, esta impresión adolece

de referencias fiables. Dado que *La vida en México* constituye una rica fuente de información para múltiples especialidades académicas, merece una considerable divulgación y un tratamiento más riguroso en comparación con los trabajos y referencias actuales. Incluso sería interesante una investigación que esté vinculada a la percepción que tienen los habitantes del país en ese periodo de tiempo sobre México, ofreciendo nuevos enfoques hacia la obra epistolar de la protagonista.

Como apunta López-Yepes, “la singularidad de sus explicaciones se fundamenta en sus particulares contemplaciones y juicios derivados de estas, aunque se esfuerza por mantener la objetividad y la veracidad, sustentándose a menudo en fuentes de información específicas” (López Yepes, 2021b, p. 19), no siempre lo consigue y según Chartier “esa objetividad inicial se desvanece, ya que las fuentes utilizadas son meras valoraciones de la protagonista. Por tanto, es necesario plantearlas con un enfoque analítico” (Chartier, 2002).

Como se ha visto a lo largo de estas páginas *La vida en México* contiene una abundante riqueza de fuentes documentales que constituyen una curiosa diversidad tipológica. La protagonista utilizó indistintamente fuentes impresas y orales. Es precisamente esta abundancia de contenido informativo lo que genera que *La vida en México* presente múltiples incoherencias y confusiones respecto a la percepción de la autora, tanto en el uso de las fuentes documentales como en aquellas que le sirvieron de inspiración para conocer el país.

Según lo mencionado anteriormente las fuentes documentales que aparecen recogidas en *La vida en México* se pueden clasificar en dos tipos: las fuentes que inspiraron a Madame Calderón a escribir su libro y las fuentes que la protagonista cita en su obra. Para documentarse sobre las primeras leyó, como se ha mencionado con anterioridad, distintos libros sobre la historia de México, entre ellos destacaron las referencias del escritor alemán Humboldt, de hispanistas ingleses como Prescott y Ticknor, obras de la literatura romántica y gótica (que también las cita frecuentemente), alusiones a conquistadores de México, principalmente de Hernán Cortés y la lectura de varios escritores mexicanos de gran prestigio como Alamán, Zavala, Clavijero, entre otros.

Sin embargo, como acertadamente, aunque sin puntualizar, manifiesta Teixidor (1967), a Madame Calderón no le fue posible, antes de llegar a México, ni durante su estancia en el país, leer a Prescott (leer exactamente la *Historia de la Conquista de México* de Prescott, porque como ya sabemos bebió de otras fuentes del autor) por la sencilla razón de que la *Historia de la Conquista* se editó posteriormente a la estancia de Madame Calderón en México. Sin embargo, la protagonista conocía la información contenida en ese libro puesto que fue ella, como se ha mencionado con anterioridad, la que se la proporcionó a su amigo. Lo mismo sucede respecto a los libros de Alamán (*Disertaciones*, 1844-1849; *Historia*, 1849-1852), entre otros (Teixidor, 1967, p. XXXIX)

Con respecto al segundo tipo de fuentes documentales, las que cita Madame Calderón durante su estancia en México, se pueden dividir en dos grupos: fuentes documentales impresas y fuentes documentales orales. Las primordiales fuentes documentales impresas utilizadas por Madame Calderón en *La vida en México* incluyeron periódicos del momento, tales como *La Gaceta del Gobierno* (1809-1845), *El Mosquito Mexicano* (1834-1839), *El Cosmopolita* (1836-1843), *El Censor de Veracruz* (1837-1840) y *El Boletín del Gobierno* (1840-1841), entre otras. También recurrió a revistas literarias femeninas como *El Calendario de las Señoritas Mexicanas* (1838-1843) y *El Semanario de las Señoritas Mexicanas* (1841). Según Burrola-Encinas,

“estas publicaciones constituyeron el soporte de abundantes informaciones presentes en sus misivas. En ellas, aparecen citas dispersas de *El Diario Oficial*, *El Mosaico Mexicano*, almanaques y folletos que divulgaban acontecimientos políticos o acontecimientos espeluznantes sobre homicidios” (Burrola-Encinas, 2019, p. 5).

La mayoría de las referencias sobre periódicos y revistas que aparecen mencionados en *La vida en México* están bien documentadas. Sin embargo, existe alguna publicación que aparece recogida de forma incompleta y donde únicamente se conoce el título. Esto sucede con las citas del *Boletín del General Valencia* (*La vida en México*, carta XLIV, p. 311), el *Boletín de los Combates* (*La vida en México*, carta XXV, pp. 188-189), un *Periódico de La Habana* (*La vida en México*, carta XLVII, p. 339) el *Diario de la Corte* (*La vida en México*, carta IX, p. 62) y *Guía de las Damas* (*La vida en México*, carta XXX, p. 219)

Además de las fuentes impresas Madame Calderón utilizó diversas fuentes orales, destacando su participación en distintos tipos de tertulias⁴². Estas reuniones llegaron a convertirse en lugares de intercambio cultural e incluso centros para la conspiración política. Fueron este tipo de encuentros los que sirvieron a Madame Calderón como pretexto para hablar del estado político de la ciudad y del papel de la mujer en temas de gobierno y justificaba su intromisión en este asunto escudándose en las palabras de otra mujer como ella (Madame de Stäel)⁴³ por haber invadido un campo destinado sólo a los hombres.

Fue una mujer que desobedeció las normas implícitas del protocolo inglés y que utilizó su correspondencia como una oportunidad de desarrollar su potencial como escritora. Madame Calderón consiguió que sus cartas penetrasen en el género masculino de la literatura de viajes, pero *La vida en México* sólo alcanzó su ansiado éxito cuando se reconoció que era un texto para ser interpretado de diversas maneras y que constituía un excepcional manantial de información que abunda en minuciosos detalles sobre situaciones sociales y políticas. Estos detalles son extraídos de diversas fuentes orales, así como de publicaciones populares y oficiales de la época.

Notas

1. En español: “¡Detente, viajero! [...] los muertos siguen comunicándose, ofreciéndonos un ejemplo admirable de valentía e inmortalidad”. La inscripción latina original está escrita en letras capitales romanas, sin signos ortográficos y con la U representada por la grafía V. Dichas palabras se encuentran escritas en la entrada principal de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid (antigua Facultad de Filosofía y Letras donde inició su formación universitaria D. José López Yepes en 1963). Fue esta frase la que eligió el profesor cuando fue investido *Doctor Honoris Causa* por la Universidad Mayor de San Andrés, de La Paz, Bolivia, el 24 de septiembre de 2019 (López-Yepes, 2021a). Según Wikipedia: “en la antigua Roma, la expresión *Siste Viator* se utilizaba como una llamada para solicitar a los transeúntes que se detuvieran a rezar frente a las tumbas de los difuntos, quienes eran enterrados en los bordes de las calzadas. Este acto servía como una forma de rendir homenaje a su memoria. Esta frase no se atribuye a una persona en particular, es una idea que aparece descrita en estudios sobre las costumbres y la epigrafía funeraria de la antigua Roma. El propósito era mantener viva la memoria de los muertos, una práctica importante en la cultura romana. La información sobre estas prácticas puede encontrarse en diversas fuentes académicas y textos sobre arqueología e historia romana. Entre los autores y estudiosos que han tratado estos temas se encuentran clásicos como el historiador y arqueólogo alemán Theodor Mommsen y el arqueólogo británico Sir John Boardman, entre otros. En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Siste_Viator. Hoy me detengo yo para que puedan ustedes descubrir en este artículo las huellas de mi maestro, simples palabras que harán imborrable su legado.

2. Artículo que gustosamente me ofreció López Yepes para iniciar mi investigación sobre el libro escrito por Madame Calderón.

3. La visita de Humboldt a Nueva España tuvo lugar aproximadamente un tercio de siglo antes que la de la autora. Por consiguiente, la situación social, política y económica no pudo haber sido la misma en ambos momentos históricos.



4. Como dice Guzmán Rubio “las *Memorias* de Servando Teresa de Mier están impregnadas de un sentimiento contradictorio de amor y odio, y en ellas aparecen España y los españoles como el objeto predilecto y el territorio natural de las sátiras más feroces... escritas en las cárceles de la Inquisición, sus páginas componen un fascinante, entretenimiento y asombroso libro de viajes, en los inicios del siglo XIX, fruto de una mirada crítica y a veces despiadada y cruel sobre la realidad española de su tiempo” (Guzmán-Rubio, 2019).

5. Según los estudios realizados por los hermanos Fisher “la colección de misivas que Madame Calderón publica en su libro no refleja día a día las impresiones de la autora, tal como lo hacía en sus diarios. Desde la perspectiva de Prescott, se seleccionaron aquellas cartas que contenían información más detallada sobre la vida en México; sin embargo, se omitieron los nombres de ciertos personajes ilustres pertenecientes a la política o aristocracia mexicana para no exponer completamente el ámbito político” (Fisher & Fisher, 1970).

6. Todas las cartas y su documentación se custodian en la actualidad en la Houghton Library de Harvard (Harvard University, Houghton Library, con signatura MS Eng 1763).

7. Según Arbeláez “la edición de Howard y Marion Fisher representa, probablemente, la fuente más exhaustiva y detallada de información sobre *La vida en México* disponible hasta la fecha. Durante un período de 25 años, los autores se dedicaron a rastrear meticulosamente el paradero de los diarios y cartas, proporcionando anotaciones detalladas que enriquecen significativamente la comprensión de la obra” (Arbeláez, 1995).

8. En esos momentos México nacía como una nación independiente, pero después de años de guerras el país asumía más pérdidas que victorias. Madame Calderón opina que Santa Anna puede alcanzar un país estable, pero no sabe de qué manera (carta XLVI, p. 328). Los pronunciamientos no cesaban y peor aún, la sociedad no asumía el papel de una sociedad independiente, pues seguían arrastrando su herencia colonial de España. Esta indiferencia de la sociedad mexicana hace que Madame Calderón se sienta un poco molesta puesto que “la pasividad exhibida por el pueblo soberano durante los levantamientos, aguardando las decisiones de los jefes militares como si estas fueran decretos divinos” (*La vida en México*, carta XXIV, p. 215; carta XLIII, p. 357; carta XLIV, p. 361).

9. Ambos eran militares liberales y radicales.

10. “El matrimonio Calderón mantenía una estrecha amistad con Gutiérrez Estrada, yerno de la Condesa de la Cortina. En Madrid, Gutiérrez Estrada fue designado embajador ante la corona británica con el objetivo de obtener un pronunciamiento en contra de la independencia de Texas y de moderar las aspiraciones de los Estados Unidos respecto a la anexión de la nueva república. Sin embargo, nunca asumió el cargo debido a los constantes cambios en el gobierno de México. Regresó al país en 1840, solo para encontrarse con una nación sumida en la anarquía y la desorganización. Ante esta situación, declinó la invitación del presidente Anastasio Bustamante para volver a encabezar el Ministerio de Relaciones Exteriores. En su lugar, envió una carta al Ejecutivo explicando sus razones y manifestando claramente su desilusión hacia el régimen republicano, expresando su preferencia por la monarquía. El contenido de su misiva, que circuló en el ámbito político, provocó fuertes reacciones en su contra, principalmente entre los defensores del liberalismo y de la república. Esta circunstancia lo llevó a abandonar el país de manera definitiva” (*La vida en México*, carta XXII, p. 158).

11. De acuerdo con Deborah Simonton, “este concepto tuvo mucha relación con el interés de las clases medias escocesas en proyectarse como sectores civilizados, cosmopolitas y democráticos en medio de las políticas expansionistas del imperio británico” (Simonton y Barclay, 2016).

12. Como veremos más adelante es imposible que Madame Calderón leyera la *Historia de la Conquista de México* de Prescott antes de viajar a ese país puesto que se publicó en 1843 y en ese año el matrimonio Calderón ya había abandonado México.

13. En la carta XLV menciona Madame Calderón un dibujo de una choza india hecho por Mrs. Ward “no puede ser más fiel, como lo son todos los dibujos que hizo en México” (*La vida en México*, carta XLV, p. 314).

14. Según Wikipedia: “El Padre Mier, cuyo nombre completo era fray Servando Teresa de Mier, fue un influyente clérigo, intelectual y político mexicano nacido en Monterrey en 1763 y fallecido en 1827. Es conocido por su ferviente defensa de la independencia de México y por sus ideas avanzadas para su época. Entre sus obras más importantes se encuentran ‘Memorias’ y ‘Sermones’, textos en los que expresó sus opiniones políticas y religiosas, promoviendo la autonomía de México y criticando tanto el colonialismo español como el control eclesiástico. Su activismo y sus escritos provocaron enfrentamientos con las autoridades coloniales y eclesiásticas, lo que resultó en varias detenciones y períodos de encarcelamiento a lo largo de su vida”. *Wikipedia*. Recuperado el 21 de junio de 2024 de https://es.wikipedia.org/wiki/Servando_Teresa_de_Mier

15. La señora Ward acompañó a su esposo en los viajes por el interior de la República. En el prefacio de la obra de Ward se hace un merecido reconocimiento al trabajo de su esposa: “Todos los dibujos fueron realizados en el lugar mismo; muchos de ellos bajo circunstancias que habrían desalentado a la mayoría de las personas de intentarlo, debido a la fatiga y al sol ardiente que a menudo hacían la labor desagradable. Menciono esto para hacer justicia a la señora Ward” (Ward, 1828, vol. I, p. XIV; *La vida en México*, carta V, p. 27; carta XLV, p. 411; carta XLVIII, p. 446).

16. En la carta XLII carta menciona una cita de Byron: “el pasado es nada, y al fin y al cabo el futuro se convertirá en el pasado, el mejor profeta del futuro es el pasado”.

17. Escritor británico. Autor de obras históricas como *Ivanhoe (1818)*, *Rob Roy (1819)*, entre otras. Este autor es citado en *La vida en México*, carta LIII, p. 400.

18. Poeta y dramaturgo alemán. Sus baladas se encuentran entre los poemas más famosos.

19. Escritor estadounidense citado en *La vida en México*, carta LII, p. 394. Madame Calderón leyó el libro *Central América* de este autor por gentileza de su amigo Prescott, citado en *La vida en México*, carta LIII, p. 400.

20. Para profundizar sobre la vida de Colón Madame Calderón leyó el libro sobre *La vida y los viajes de Cristóbal Colón (1828)* de Washington Irving.

21. Estos son los autores mencionados por Teixidor en la obra original *La vida en México* de Madame Calderón de la Barca (Prólogo, p. XXXIX).

22. Los pasajes de Clavijero, de Mora, de Zavala y otros, que copió la autora, se reproducen de los textos originales sin retraducirlos, y así queda advertido en cada caso en la edición anotada de *La vida en México*. Sucede lo mismo con casi todos los documentos oficiales que figuran en las cartas en donde se describen las revoluciones de 1840 y 1841. Sin embargo, como acertadamente, aunque sin puntualizar, manifiesta Teixidor, “a la marquesa no le fue posible, antes de llegar a México, ni durante su estancia en el país, leer a Prescott (bueno leer exactamente la conquista de México de Prescott porque como ya sabemos bebió de otras fuentes del autor) por la sencilla razón de que *La Historia de la Conquista de México* se publicó un año después de su estancia en el país”. Sin embargo, Madame conocía la información contenida en ese libro puesto que fue ella la que se la proporcionó a Prescott. Lo mismo sucede respecto a los libros de Alamán (*Disertaciones*, 1844-1849; *Historia*, 1849-1852), entre otros.

23. *El Mosaico Mexicano* desapareció a mediados de 1842 debido a su alto costo y la imposibilidad de los suscriptores de adquirirla.

24. Una publicación que contó con varios impresores, entre ellos destacó la labor de Ignacio Cumplido en 1837.

25. Información obtenida de <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/verDescripcionDescarga/558ff92a7d1e3252308613d2.pdf>
26. Se refiere a los pronunciamientos concatenados de Guadalajara, La Ciudadela y El Perote de septiembre de 1841. Estos pronunciamientos condujeron al final del 2º gobierno de Bustamante.
27. “Las Bases de Tacubaya fueron promulgadas el 28 de septiembre de 1841, revocando la Constitución de 1836. Consta de trece artículos y resultó en la dimisión de Anastasio Bustamante, entre otros funcionarios. El célebre Plan de Iguala, así llamado por haber sido firmado en esa ciudad, también conocido como el Plan de las tres garantías (libertad, unión y religión), fue concebido para asegurar la protección de los españoles, quienes habían sido víctimas de numerosas atrocidades. El Plan de Iguala representaba el único medio a través del cual España podría conservar sus vastas y distantes posesiones. Consta de diecisiete artículos, siendo el primero el reconocimiento de México como una nación soberana e independiente bajo el título de Imperio Mexicano” (*La vida en México*, carta XLV, p. 319).
28. En esta carta no se menciona explícitamente la publicación responsable de editar las Bases de Tacubaya y el Plan de Iguala, aunque la autora sugiere que esta información fue divulgada por *El Mosquito Mexicano*. No obstante, según Fernández-Fernández, “la primera publicación que presentó el texto completo del Plan de Iguala fue *La Abeja Poblana (1820-1821)*. Esta publicación, fundada por el presbítero Juan Nepomuceno Troncoso, se estima que tenía una circulación diaria de 200 ejemplares”. (Fernández-Fernández, 2010, pp. 69-89).
29. Información obtenida del repositorio institucional de la Universidad Nacional Autónoma de México. https://repositorio.unam.mx/contenidos/la-hesperia-726042?c=B2WPMN&d=false&q=*&i=1&v=1&t=search_0&cas=0
30. El Conde de la Cortina anunciaba la publicación como un periódico antipolítico y pacífico, aunque algo entremetido. En *La vida en México* son varias las veces que Madame Calderón habla del resplandor intelectual del crítico: “la marquesa destaca la versatilidad del talento del Conde, capaz de escribir bien sobre los más variados asuntos” (*La vida en México*, carta XXXVII, p. 260).
31. Editor que junto a su hermano estuvo a cargo de oficinas, imprentas y talleres tipográficos de los que salieron algunas de las publicaciones de sensibilidades conservadoras más características del momento.
32. Información obtenida del repositorio institucional de la Universidad Nacional Autónoma de México. https://repositorio.unam.mx/contenidos/el-mono-964386?c=pzo5wY&d=false&q=*&i=1&v=1&t=search_0&cas=0
33. Tras diferentes búsquedas ha sido imposible encontrar algún dato o información más exhaustiva respecto a esta publicación. No se han encontrado los años de publicación, ni portada, entre otros.
34. Traducción al español: *La vieja corte*.
35. Traducción al español: *Los nuevos ricos*.
36. Tras diferentes búsquedas ha sido imposible encontrar algún dato o información más exhaustiva respecto a esta publicación. No se han encontrado los años de publicación, ni portada, entre otros.
37. Información obtenida del repositorio institucional de la Universidad Nacional Autónoma de México. https://repositorio.unam.mx/contenidos/panorama-de-las-senoritas-813942?c=BdVylX&d=false&q=*&i=20&v=1&t=search_0&cas=0
38. Recordemos que una de las tradiciones de su país de origen (Escocia) era contar historias, cuentos y leyendas populares.



39. Tengamos presente que el matrimonio Calderón estuvo en Madrid desde 1853 hasta 1854.
40. Concretamente, la protagonista, se deleita con los dibujos de la señora Ward sobre las costumbres mexicanas, “con la cual observa una realidad rica en matices que se despliega ante el observador con una gama de exotismo y encanto” (*La vida en México*, carta XLV, p. 314).
41. Según Burrola Encinas “el libro sólo contiene una limitada fracción de todo el material que Madame Calderón llegó a escribir. Tanto las cartas como los diarios de la protagonista sufrieron una gran metamorfosis. La edición de Fisher es quizá la mayor fuente de información y la más amplia realizada hasta el momento sobre *La vida en México*, pues los autores se dedicaron durante 25 años a buscar la ubicación exacta de los dietarios y misivas y a realizarles comentarios específicos” (Burrola-Encinas, 2019).
42. Su estancia en Boston junto a Prescott destacó por su afluencia a distintas veladas literarias con grupos de estudio o de intelectuales.
43. Posteriormente los impresores norteamericanos de este libro se dieron cuenta que Madame Calderón no hacía referencia a Madame de Stäel, si no a otra mujer que no cita.

Referencias

- Albuquerque-García, L. (2011a). Teoría e historia en los relatos de viajes. *Revista de Literatura*, 73(145), 9-12. <https://revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/article/view/249>
- Albuquerque-García, L. (2011b). El relato de viajes: hitos y formas en la evolución del género. *Revista de Literatura*, 73(145), 15-34. <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2011.v73.i145.250>
- Alvarado, L. (2003). La prensa como alternativa educativa para las mujeres de principios del siglo XIX. En P. Gonzalbo Aizpuru (coord.), *Familia y educación en Iberoamérica* (pp. 267-284). El Colegio de México. https://muse.jhu.edu/pub/320/oa_monograph/chapter/2571682
- Arbeláez, M. S. (1995). La vida en México. Una breve historia. *Historias*, (34), 71-88. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/13960>
- Bas-Martín, N. (2008). Los repertorios de libros de viajes como fuente documental. *Anales de Documentación*, 10, 9-16. <https://revistas.um.es/analesdoc/article/view/285>
- Bono-López, M. (2002). Frances Erskine Inglis Calderón de la Barca y el mundo indígena mexicano. En M. Ferrer-Muñoz (coord.), *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un Estado-Nación o un mosaico pluricultural?* (154-194). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas. <http://ru.juridicas.unam.mx/xmlui/handle/123456789/9226>
- Burrola-Encinas, R. M. (2019). El viaje a México de Madame Calderón de la Barca. *Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, 10(19), 24-42. <https://doi.org/10.25025/perifrasis201910.19.02>
- Calderón de la Barca, Madame (1967). *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país* (Felipe Teixidor, Traducción y prólogo). Editorial Porrúa.
- Chartier, R. (2002). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Gedisa. <https://jricomcursos.wordpress.com/wp-content/uploads/2019/02/chartier-r.-el-mundo-como-representaciocc81n.pdf>
- Del-Palacio-Montiel, C. (2009). Una mirada a la historia de la prensa en México desde las regiones. Un estudio comparativo (1792-1950). *Revista de Historia Iberoamericana*, 2(1), 80-97. <https://doi.org/10.3232/RHI.2009.V2.N1.04>



- Esparza-Ramírez, J. C. (2021). Una escocesa enamorada de México: la obra de Madame Fanny Calderón de la Barca. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 26(2), 165-185. <https://doi.org/10.18273/revanu.v26n2-2021006>
- Fernández-Fernández, I. (2010). Un recorrido por la historia de la prensa en México. De sus orígenes al año 1857. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 33, 69-89. <https://revistas.ucm.es/index.php/DCIN/article/view/DCIN1010110069A>
- Fernández-Fernández, I. (2014). El liberalismo católico en la prensa mexicana de la primera mitad del siglo XIX (1833-1857). *Historia*, 396(1), 59-74. <https://historia396.cl/index.php/historia396/article/view/45>
- Fisher, H. T., & Fisher, M. H. (1970). *Life in Mexico: The letters of Fanny Calderón de la Barca*. Doubleday and Co.
- Gutiérrez-Negrón, S. (2020). Satire and the lie of politics: El Mono (México, 1833). *Tiempo histórico*, (20), 17-35. <https://doi.org/10.25074/th.v0i20.1728>
- Guzmán-Rubio, F. (2019). Fuera de sí: el relato de viajes mexicano contemporáneo. *Tonos digital: revista de estudios filológicos*, (36), 1-25. <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/2114>
- Infante-Vargas, L. (2023). Publicaciones periódicas femeninas del siglo XIX en México. Relecturas, retornos y nuevos horizontes de investigación. *Bibliographica*, 6(2), 271-300. <https://doi.org/10.22201/iib.2594178xe.2023.2.426>
- López-García, A. B. (2021). Las fuentes documentales de las que se sirvió Madame Calderón de la Barca en su libro *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país* (1839-1841). *Revista Panamericana de Comunicación*, 3(2), 100-132. <https://doi.org/10.21555/rpc.vi2.2443>
- López-Yepes, J. (2006). Caminos carreteros y vías férreas. Su significado y evolución en las guías de viajeros del siglo XIX. La ruta Madrid-Murcia-Cartagena. En IV Congreso de Historia Ferroviaria (1-19). ADIF, RENFE CD. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2238538>
- López-Yepes, J. (2015). *La lectura crítica como recurso didáctico. Modelos y métodos*. Minos Tercer Milenio. https://www.researchgate.net/publication/317722415_La_lectura_como_recurso_didactico_Modelos_y_metodos
- López-Yepes, J. (2021a). La universidad como tejido de ideas y sentimientos. *Biblioteca Universitaria*, 23(2), 330-334. <https://doi.org/10.22201/dgbsdi.0187750xp.2020.2.1154>
- López-Yepes, J. (2021b). Aproximación a la lectura crítica de los relatos de viaje. “La vida en México durante una residencia de dos años en ese país” de Madame Calderón de la Barca. *Archivos y Bibliotecas*, 2(2), 6-27. <https://biblat.unam.mx/hevila/BibliotecasyarchivosMexicoDF/2016/vol2/no2/1.pdf>
- Mendoza-Castillo, L. M., & Sánchez Morales, J. (2004) Las revistas literarias del siglo XIX mexicano. Educación de la mujer a través del sitio: www.coleccionesmexicanas.unam.mx. *Revista Digital Universitaria*, 5(9), 1-13. https://www.revista.unam.mx/vol.5/num9/art58/oct_art58.pdf
- Pérez-Muelas, P. (2023). *Homo Viator: el descubrimiento del mundo a través de los viajeros*. Siruela.
- Prescott, H. G. (1967). *Prefacio al libro de Mme. Calderón de la Barca. La vida en México durante la residencia de dos años en ese país*. Porrúa.



- Ramírez-Rodríguez, R. (2010). Fanny Calderón de la Barca y su percepción romántica de México. *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas UNAM*, 88, 3-21. <https://ru.historicas.unam.mx/handle/20.500.12525/3554?locale-attribute=es>
- Recio-Mir, A. (2016). “La vida en México” de madame Calderón de la Barca como fuente de la carrocería en la primera mitad del siglo XIX. *Miradas*, 3, 3-19. <https://doi.org/10.11588/mira.2016.0.75783>
- Reed-Torres, L., & Ruiz-Castañeda, M. C. (1995). *El periodismo en México: 500 años de historia*. 2ª edición. EDAMEX/Lotería Nacional para la Asistencia Pública. <https://www.paginaspersonales.unam.mx/files/4813/Asignaturas/1417/Archivo2.2362.pdf>
- Ruiz-Castañeda, M. C. (1974). *El Conde de la Cortina y el Zurriago literario. Primera revista mexicana de crítica literaria (1839-1840, 1843 y 1851)*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios. (Cuadernos del Centro de Estudios Literarios; 8).
- Ruiz-Castañeda, M. C. (1994). Mujer y literatura en la hemerografía: revistas literarias femeninas del siglo XIX. *Revista Fuentes Humanísticas*, 4(8), 81-90. <https://fuenteshumanisticas.azc.uam.mx/index.php/rfh/article/view/692>
- Teixidor, F. (1967). *Prólogo al libro de Mme. Calderón de la Barca. La vida en México durante la residencia de dos años en ese país*. Porrúa.
- Villavicencio-Navarro, V. A. (2015). *El camino del monarquismo mexicano decimonónico: momentos, proyectos y personajes*. [Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México]. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/69676>
- Ward, H. G. (1828). *México in 1827*.

